

**MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS
PASTRANA ARANGO, A LOS COLOMBIANOS EN EL EXTERIOR
CON OCASIÓN DE LA CELEBRACIÓN DE LOS 192 AÑOS DE LA
INDEPENDENCIA DE COLOMBIA**

Bogotá D.C., 20 de julio de 2002

Apreciados amigos, colombianas y colombianos en el mundo:

Les envío hoy, al celebrarse los 192 años desde aquel día histórico en que proclamamos nuestra independencia, un caluroso saludo a todos los compatriotas que hoy están fuera de su país e igualmente a los extranjeros, amigos de Colombia, que nos acompañan en esta celebración de fe, de dignidad y de alegría.

Nuestra nación, conformada por más de 40 millones de seres humanos que nos aferramos a la esperanza a través del trabajo honesto y el talento que florece en cada esquina de la patria, se enfrenta hoy al futuro con un arsenal de sueños, resuelta a no dejarse vencer por las adversidades.

Unos pocos violentos han decidido arremeter contra la población civil, contra la infraestructura nacional y contra nuestra tranquilidad y seguridad, a través del terrorismo. Pero un ejército de millones de colombianos, dentro y fuera de nuestras fronteras, que sí queremos la vida y la democracia, no vamos a permitir que nos cercenen nuestro derecho inalienable a la paz.

Más de 10 millones de ciudadanos el pasado 10 de marzo y más de 11 millones el pasado 26 de mayo demostramos, con el poder de nuestro voto libre y a conciencia, que nuestra opción es por la democracia y en contra de la violencia.

El mundo pudo ver un país que se crece en las dificultades y que acudió a las urnas contra todas las presiones del terrorismo y del pesimismo, protegido por una Fuerza Pública profesional y comprometida con su pueblo, a ratificar su fe en esa libertad republicana que nos legaron los héroes de la independencia.

Así fue dentro de Colombia y así fue en nuestros consulados, en todas y cada una de las mesas de votación que se abrieron en el exterior, que recibieron la afluencia entusiasta de quienes mantienen viva su responsabilidad hacia su patria.

Pronto se cierra un ciclo y comenzará otro dentro de nuestra vida democrática, y la constante será el apego a la ley y la Constitución y el cumplimiento de las normas fundamentales de las naciones libres.

El Gobierno que tuve el inmenso honor y la gran responsabilidad de presidir trabajó incesantemente durante estos cuatro años para dejar un país mejor, en medio de la difícil situación de orden público y la crisis económica.

Hoy entregamos una economía estable con sus principales indicadores controlados y sanos, tales como la inflación, las tasas de interés y la tasa de cambio; en proceso de reactivación, incluyendo

áreas tan sensibles como la construcción y la agricultura, y con un déficit fiscal en descenso.

Hicimos un esfuerzo sincero y audaz por alcanzar la paz, de la mano de todos los colombianos y la comunidad internacional, que no fue correspondido por los insurgentes. Sin embargo, de ese esfuerzo nos queda la más grande derrota política de la guerrilla, su desenmascaramiento ante el país y el mundo, la unión de todos los colombianos en torno a la paz y la consolidación de las Fuerzas Armadas más grandes, más profesionales y más modernas de toda nuestra historia.

También trabajamos por los colombianos más pobres, y dejamos en marcha el Plan Colombia, que es el plan social más grande que se haya diseñado en nuestro país, para beneficiar a las familias, las mujeres, los jóvenes y los niños de las regiones más apartadas.

Con estos elementos, Colombia tiene muchas razones para creer. Los invito de corazón para que jamás desfallezcamos en nuestro empeño por construir un país de paz y de progreso.

¡Colombia lo merece y lo puede! ¡Ustedes, sus hijos y los hijos de sus hijos, bien valen todos los esfuerzos!

Con un abrazo de compatriota y amigo,